



C.E.I.P. LOS ALMENDROS

# LA HOJA

del Almendruco

## La crianza con **amor**, con **empatía** y **generosidad**

“Si quieres que tu hijo sea bueno **hazlo feliz**, si quieres que sea mejor, **hazlo más feliz**.”

En estas sabias palabras del **Dalai Lama** están los ingredientes mágicos de la crianza:

*“Un niño feliz no sólo es más alegre y tranquilo, sino que es más susceptible de ser educado, porque la felicidad le hace creer que el mundo no es un lugar sombrío, hecho sólo para su mal, sino un lugar en el que merece la pena estar, por extraño que pueda parecer muchas veces. Y no creo que haya una manera mejor de educar a un niño que hacer que se sienta querido. Y **el amor es básicamente tratar de ponerse en su lugar.**”*

*“Creo que los padres que de verdad aman a sus hijos, que están contentos con que hayan nacido, y que disfrutan con su compañía, lo tienen casi todo hecho. Sólo tienen que ser un poco precavidos, y combatir los excesos de su amor. No es difícil, pues los efectos de esos excesos son mucho menos graves que los de la*

*indiferencia o el desprecio. **El niño amado siempre tendrá más recursos para enfrentarse a los problemas de la vida que el que no lo ha sido nunca.**”*

*“Los hacemos felices para que sean buenos y para que luego su bondad aumente su felicidad”.*

*“Mi madre era una campesina sin educación, pero también una mujer muy cariñosa y bondadosa. Estoy convencido*



*de que gracias a ella yo desarrollé la compasión, mayor o menor, que pueda sentir ahora por los demás. Ella puso la semilla del amor en mi mente. Mi padre era un hombre severo y, si me hubiese educado sólo él, yo sería una persona diferente. Aconsejo dar el máximo afecto a los hijos y pasar el mayor tiempo posible con ellos porque **la felicidad de la Humanidad depende de que las nuevas generaciones aprendan a amar más**”*



# La generosidad



Para aprender a amar a los demás hay que saber ser generosos

Vivimos en un mundo en el que el mercantilismo lo ha invadido todo. Compramos y vendemos; damos para que nos den; pagamos y cobramos; pedimos justicia poniendo precio a lo que nunca debería tenerlo. Vendemos nuestro trabajo, alquilamos nuestras aptitudes, permutamos nuestros esfuerzos, arrendamos nuestro tiempo. No damos nada gratis y, sobre todo, no damos a cambio de nada.

Ha llegado incluso el momento en el que los regalos se convierten en una obligación: debemos hacer un regalo, nos lo exigen.

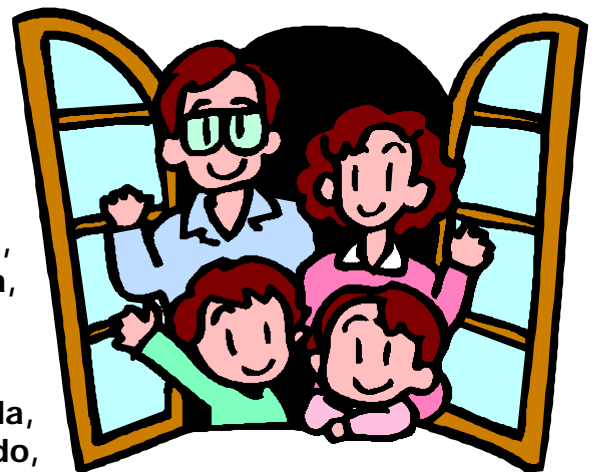
¿Hemos perdido el sentido de lo gratuito? Sin él, no podemos ser generosos.

El **tiempo**, como el agua, es un bien abundante y escaso a la vez. Es abundante porque tenemos millones y millones de años por detrás y por delante nuestro; pero es escaso porque lo tenemos racionado y no podemos comprarlo ni pedirlo prestado. No es extraño que seamos avaros con el tiempo porque, cuando lo regalamos, nos estamos regalando a nosotros mismos, ya que es un bien imposible de recuperar.

**Regalar tiempo a los demás es una expresión plenísima de generosidad.**

Podemos ser **generosos** a través de:

- Gestos: **saludo confiado, mirada atenta, manos afectuosas, ayuda amable, apoyo eficaz.**
- Palabras: **tono suave, alabanza sincera, corrección sincera, aliento optimista, diálogo verdadero**
- Silencios: **escucha atenta, espera compartida, dolor acompañado, permanencia al lado, invitaciones al silencio.**



**Comisión PROYECTO ARMONÍA**